

I ndustriales por excelencia

De los tiempos coloniales a la era biotecnológica

{ Por Delia Reyes García }

CUENTAN que un francés quedó maravillado con el alumbrado de La Habana en 1837. Entonces los faroles de aceite pululaban dentro y fuera de la urbe. Pocos años después comenzó el auge de la industria energética, al terminarse la construcción de una fábrica de gas en Tallapiedra, rememora el ingeniero metalúrgico Orlando Nacer Avvad, especialista de la Oficina Nacional de Diseño.

Curiosamente, indica, seis meses antes de iniciarse el alumbrado eléctrico en los Estados Unidos, se produce en Cuba la primera exhibición de este sistema, si bien a menor escala, en el café El Louvre, frente al Parque Central. La Habana fue la segunda ciudad en el continente americano, después de Nueva York, en tener luz eléctrica.

De acuerdo con fuentes documentales, los ingenios azucareros fueron los primeros en utilizar el servicio eléctrico, quizás con el propósito de extender la jornada laboral. Las autoridades de la Isla permitieron, en junio de 1899, la instalación de alambres y lámparas eléctricas en la Plaza de Armas, y posteriormente fueron sustituidas las de gas en los parques. A partir de entonces, se generalizó el uso de la energía eléctrica en las ciudades importantes.

ORÍGENES

Al hablar del desarrollo industrial durante la época de la colonia, no puede soslayarse el papel que jugó la naciente industria de los materiales de la construcción, estima el ingeniero químico Leonel Amador Pérez. Existen evidencias de que las autoridades españolas de la época dictaron medidas para que las casas

tuvieran techos de tejas, lo cual propició el incremento de los tejares en la ciudad.

“Esas medidas, lógicamente, impulsaron el trabajo de cantería. Quinta Avenida, por ejemplo, era una zona de canteras. Con el paso del tiempo, estas se trasladaron hacia las afueras de la villa”, refiere el también asesor del actual ministro de Industrias. Otro

de los orígenes de la evolución industrial, asegura, estuvo en la fundición y la forja para hacer los enrejados que caracterizan a las construcciones de los siglos XVII, XVIII y XIX.

Los trabajos de fundición ya servían de apoyo a la industria azucarera, y en los inicios de la época colonial eran muchos los centrales que estaban ubicados



Foto: Martha Vecino Ulloa



Leonel Amador Pérez, asesor del ministro de Industrias, resume las principales manufacturas de la época colonial.

Foto: Jorge Luis Sánchez Rivera

por doquier, incluso, en la ribera del río Almendares. El primer trapiche de la ciudad estuvo en Belascoaín y Zanja, sostiene Amador Pérez. Con el decurso de los años solo perduró el central Toledo, en Marianao.

A mediados del siglo XIX, agrega el experto, empezó a desarrollarse la industria de la jabonería con los hermanos peninsulares Sabatés Costa, en la calle Madero No. 1; y los Crusellas Vidal, en la Calzada de Monte.

La tenería fue una industria que evolucionó durante la colonia. Entonces no había fábricas de calzado, pero existían los zapateros integrales. Esas producciones manufactureras, al igual que las confecciones textiles, transitaban de formas artesanales a procesos industriales debido al avance tecnológico.

DESPEGUE

En diciembre de 1948 surge la primera empresa siderúrgica Compañía Cabillas Cubanas S.A., a la entrada del Cotorro. Dos años después, un grupo de ferreteros cubanos compra las acciones de esta industria a sus propietarios mexicanos y, para finales del decenio, deciden construir una fábrica con talleres de acería y laminación a unos metros del anterior plantel. De esta

forma nació Antillana de Acero, con dos hornos Siemens Martin de 70 toneladas.

También en la década del 50 se pone en marcha otro laminador en Loma de Tierra, bajo el rótulo de Aceros Unidos. Sin embargo, argumenta el ingeniero metalúrgico, las tres fábricas tenían un bajo nivel tecnológico y de mecanización, pues la mayor parte del equipamiento instalado procedía de plantas desmontadas en los Estados Unidos, por lo que requerían numerosas operaciones manuales en instalaciones con pésimas condiciones de trabajo.

La incipiente industria química se limitaba a procesos poco complejos, constituida por fábricas de fertilizantes, papel, vidrio, goma y pequeñas instalaciones para la obtención de gases industriales. En el poblado de Regla estaba ubicada la segunda mayor fábrica de fertilizantes mezclados existente en Cuba. Las primeras industrias químicas, para la producción de sustancias plaguicidas de origen natural, se encontraban en Lawton y San Miguel del Padrón.

Durante cuatro décadas la fábrica de botellas en Palatino, municipio del Cerro, tuvo "la llave" de la producción de envases en la Isla. Diariamente podía facturar unas 100 000 unidades. La diversificación de la producción nacional de cervezas, en las primeras décadas del siglo XX, incrementó la demanda y estimuló las inversiones en la industria del vidrio.

A orillas del río Almendares, en la Calzada de Puentes Grandes fue creciendo una de las dos fábricas de papel kraft o estraza existentes en el país. Cubría alrededor del 50 por ciento del mercado nacional con envases tipo cartuchos de varias dimensiones, obtenidos a partir de pulpa de madera. Para la producción de papel de estraza, a partir del bagazo de la caña de azúcar, se montó una pequeña planta en la finca El Husillo, municipio de Marianao, cercana a la popularmente llamada Papelera de Puentes Grandes.



Orlando Nacer Avvad, especialista de la Oficina Nacional de Diseño (ONDI), evalúa de positivo el desarrollo industrial de la capital.

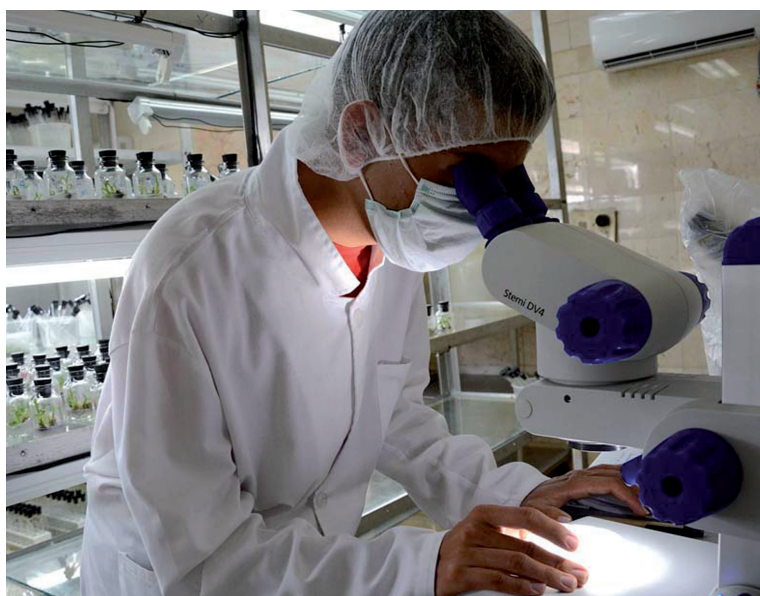
Foto: Jorge Luis Sánchez Rivera

INDUSTRIALIZACIÓN

El triunfo de la Revolución significó un giro total en la historia de la industria nacional, valora el ingeniero químico. Se fundó el Departamento de Industrialización, dirigido por Che Guevara, como parte del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA). Luego se creó el Ministerio de Industrias, en 1961, al frente del cual se designó al propio comandante argentino-cubano.

Sin embargo, el desarrollo industrial en esta etapa –y hasta la actualidad– fue afectado por el bloqueo económico, comercial y financiero decretado por el Gobierno de los Estados Unidos. En aquel escenario complejo se dictó la nacionalización de las empresas, comenzó el reordenamiento y diversificación de las producciones nacionales, y fueron eliminados los "chinchalitos".

El Che y Fidel mantuvieron un protagonismo muy grande en extender la industrialización a todo el país, y no concentrarla solo en la capital, subraya Amador Pérez. En aquellos momentos ambos líderes no solo tenían la vista puesta en la producción para satisfacer las necesidades de la población y



La Biotecnología y las producciones médico-farmacéuticas cubanas tienen ganado prestigio internacional. Foto: Arelys María Echeverría / ACN

asegurar el crecimiento económico, sino que, con mirada también al futuro, impulsaron la creación de una serie de centros de investigación para las industrias azucarera, minera, siderúrgica, entre otras.

PUNTERAS

A juicio de los expertos entrevistados por **BOHEMIA**, la biotecnología e ingeniería genética, las industrias ligera, sideromecánica, poligráfica, gases industriales y el turismo, son las más emblemáticas de la ciudad.

En el caso de la industria biotecnológica, amplía Nacer Avvad, el desarrollo es impresionante, comparado con las mejores empresas a nivel mundial. “Se puede decir que hoy es la industria insignia en La Habana y en Cuba entera”.

El embrión estratégico de estos avances estuvo en la creación del Centro Nacional de Investigaciones Científicas, que tributó tanto al desarrollo de la medicina y la industria-médico-farmacéutica en el país, como a la preparación del personal. En la zona oeste de la capital, en virtud de la visionaria concepción de Fidel, se proyectó el Polo Científico, y fueron inau-

gurándose diversos centros científicos productivos como los de Ingeniería Genética y Biotecnología, Inmunoensayo, Inmunología Molecular y Neurociencias.

Más de 21 000 trabajadores tributan a esta industria y pertenecen al Grupo Empresarial BioCubaFarma, conformado por más de 30 empresas. Esta organización produce una buena parte de las medicinas que conforman el Cuadro Básico de Medicamentos del Ministerio de Salud Pública, y exporta sus productos a casi medio centenar de países.

Fármacos únicos de su tipo en el mundo como el Heberprot-P, la vacuna CIMAvax-EGF, así como la creación de terapias para el tratamiento de enfermedades del sistema nervioso central, el cáncer, la Hepatitis B o la meningocelitis, han convertido a Cuba en un referente.

Si bien los expertos valoran de positivo el desarrollo industrial en La Habana, reconocen las afectaciones provocadas por la caída del campo socialista, y las grietas abiertas por el Período Especial en la economía insular. Fábricas como la del vidrio y

la de fundición de motores Taíno en el municipio de La Lisa, por solo citar algunos ejemplos, resultaron insostenibles.

SIN CHIMENEAS

“El Período Especial catalizó el desarrollo del sector turístico particularmente en la capital. El Comandante en Jefe vio la oportunidad de dinamizar la economía nacional con esas fuentes de ingreso en momentos en que había caído muchísimo el Producto Interno Bruto (PIB). Comienza entonces una estrategia extensiva”, sostiene Xonia Beltrán Vivero, delegada del Turismo en la provincia habanera.

La industria del ocio, o sin chimeneas, como también se le conoce, abarca en la ciudad a 72 hoteles, y un poco más de la mitad posee categoría 4 y 5 estrellas, y la aspiración es perfeccionar al resto para captar mercados con mayores niveles de ingreso.

“Este 2019 ha sido un año complejo para el país y el turismo. Con la suspensión de los cruceros por parte del Gobierno norteamericano se han visto afectados los ingresos extrahoteleros. También se ha resentido el sector no estatal”, afirma la directiva.

Como parte del plan por el aniversario 500 de la ciudad prevén la apertura de una decena de instalaciones turísticas, entre estas los hoteles Cueto, Marqués de Monte Hermosa y Paseo del Prado. Se han recuperado casas de visitas con valores patrimoniales, que antes pertenecían a los organismos y pasaron al Ministerio del Turismo, con las cuales se quiere lograr el producto de “Hoteles Encanto”. Entre estas últimas, cita por ejemplo, las villas Eulalia, Siboney, Mirazul y Portales de Paseo.

“El propio movimiento por el aniversario 500 ha motivado mucho a las personas a pensar, aportar y entregar lo que sabe hacer cada cual, y todo con el pretexto de regalárselo a La Habana”, resume la delegada. ●●